

Padre; hago siempre las acciones y las obras que le agradan. Y lo mismo que el Hijo eterno despreciaba el mundo, los bienes, los placeres y los honores, por ser ésa la voluntad del Padre, también nosotros entraremos en su espíritu despreciando todo eso como él.

Así pues, hermanos míos, hemos de trabajar en la estima de Dios y procurar concebir un aprecio de él muy grande... y a medida que lo vayamos apreciando, lo amaremos más; y ese aprecio y ese amor nos darán un deseo continuo de cumplir siempre su santa voluntad, un cuidadoso esmero por no hacer nada en contra suya y un gran alejamiento de las cosas de la tierra, despreciando todos sus bienes. (XI, 411-412)

Compromiso:

J Dar a Dios lo que es de Dios implica profundizar cada día más en mi relación con él. Dedicar un mayor tiempo para la oración y la meditación de su Palabra en esta semana.

Oración final

Ilumíname y dame tu gracia Señor...
para saber actuar de acuerdo a tu voluntad...
para ser presencia tuya donde esté...
para saber vivir de acuerdo a la verdad y la justicia...
para ser recto en todas mis acciones...
para buscar la verdad...
para ser sincero conmigo mismo...
para denunciar las injusticias...
para actuar con rectitud...
para manifestar tu proyecto de amor...
para hacer de mi fe un estilo de vida...
para que otros te encuentren por mi compromiso...
para vivir con tus mismos sentimientos...
para no dejarme seducir por lo que es secundario...
para buscar el reino de Dios y su justicia...
para saber distinguir lo que es Dios de lo que es del mundo... AMEN



Fuentes: "Tú tienes palabras de vida, Ciclo A"; obras completas de San Vicente de Paúl.; "Claves para Lectio Divina para jóvenes" Proyecto Lectionautas
Lectio anteriores: www.cmperu.com



LECTIO DIVINA –DOMINGO 29º TO. - "A" ¿DE QUÉ PARTE ESTÁ DIOS?

LA PALABRA HOY: Isaías 45, 1.4-6; Salmo 95; 1 Tesalonicenses 1,1-5; Mateo 22,15-21

Ambientación: Unas monedas y sobre ellas una Biblia grande abierta. Frase: A Dios lo que es de Dios

Cantos sugeridos: A Dios den gracias los pueblos; Anunciaremos tu Reino

AMBIENTACIÓN:

Dios es el único Señor de la historia. Ningún poder en la tierra es digno del culto que a él sólo hay que ofrecer. Los creyentes no debemos de separar nuestra condición de cristianos de nuestra condición de ciudadanos, pero tampoco debemos confundir estas dos condiciones. Somos a la vez miembros de la Iglesia y de la sociedad civil.

1. Oración inicial

Señor Jesús,
Tú que has sabido vivir de manera plena la voluntad del Padre,
que has sabido darle a Él el lugar que debe tener en nuestra vida,
que nos has enseñado la manera de realizar el proyecto de amor del Padre,
te pedimos que nos des valentía para dar testimonio de ti en nuestro medio,
que nos des integridad para manifestar con nuestra vida aquello que corresponde al Evangelio;
que nos des entereza para que demos con nuestra vida y nuestras acciones que tus enseñanzas son vida y plenitud germen de nueva sociedad para todos.
Ayúdanos Señor, a que nuestra fe coopere en la construcción de una sociedad cada vez más justa y fraterna, más solidaria y participativa. Amén



Motivación: Una vez más, los fariseos, estrictos cumplidores de la ley, se ponen ante Jesús para tenderle una trampa. Tras la buena intención de cumplir con la ley se oculta la mala intención de que se le pueda condenar por incitar a la rebeldía social. Pero Jesús con sus palabras invita a entender que desde la creación del mundo, el ser humano tiene impresa la imagen de Dios. Escuchemos.

LECTIO
¿Qué dice el texto?
Mateo 22,15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron:

- Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras la condición de las personas. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?

Pero Jesús conociendo su malicia, les dijo:

- Hipócritas, ¿por qué me tientan? Enseñenme la moneda el impuesto.

Le presentaron un denario. Él les preguntó:

- ¿De quién es esta cara y esta inscripción?

Le respondieron:

- Del César.

Entonces les dijo:

- Pues denle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Preguntas para la lectura:

-) ¿A quiénes dirige Jesús esta parábola?
-) ¿Quiénes son los que preguntan a Jesús? ¿Cómo se dirigen a él?
-) ¿Qué preguntan a Jesús los enviados de los fariseos?
-) ¿Cómo responde Jesús?
-) ¿Qué sentido tiene la respuesta de Jesús?

MEDITATIO
¿Qué ME dice el texto?

Motivación: También para nosotros las palabras de Jesús son un llamado de atención. Hoy nos obligan a reflexionar acerca del reinado de Dios y su señorío sobre la historia y sobre nuestras vidas.

-) ¿En qué cosas concretas se puede ver que le reconocemos a Dios como nuestro único Señor?
-) ¿Cuáles son las cosas de este mundo que a veces en mi corazón ocupan el lugar de Dios?
-) ¿Qué significa para mí dar a Dios lo que es de Dios?
-) ¿Qué hemos de trabajar en nuestra vida para que los que nos rodean puedan ver en nosotros la “viva imagen de nuestro Padre Dios”?

Motivación: Somos imagen de Dios. Nos ha marcado con su sello y somos suyos. Por eso no tenemos ningún ídolo y afirmamos el señorío de Dios sobre nuestras vidas. Le damos gracias porque se ha fijado en nosotros y le pedimos perdón por las veces que nos postramos ante los ídolos que nos fabricamos.

ORATIO
¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

-) Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración, siempre dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada.
-) Se puede, también, recitar el salmo responsorial que corresponde a este domingo (**Salmo 95**).

CONTEMPLATIO
¿Qué me lleva a hacer el texto?

Motivación: San Vicente enseña a sus discípulos cómo honrar el señorío de Dios, contemplando a Jesucristo:

He aquí una descripción del espíritu de nuestro Señor, del que hemos de revestirnos, que consiste, en una palabra, en tener siempre una gran estima y un gran amor de Dios. Jesucristo estaba tan lleno de él que no hacía nada por sí mismo ni por buscar su satisfacción: hago siempre la voluntad de mi

